



PÁGINAS DE LA CAMPAÑA



VERDÚ

Entre las desventuras de Melilla se destacan algunos hechos y algunos nombres que serán recordados con júbilo y orgullo por España, sea el que fuere el desenlace de la contienda. Entre esos nombres está el de Verdú y entre esos hechos su combate desigual y heroico con unos cuantos rifeños. De uno y otro se ha apoderado la imaginación popular para ponerlos donde siempre se recuerden, donde no los cubra el polvo del olvido, donde puedan ser mirados por cuantos aún no han perdido la fe en la raza española.

El artista ha querido reproducir la escena y apenas haría falta una línea escrita al pie de la página de Unceta para que holgara todo encomio y fuese redundante toda conmemoración.

¿Quién es Verdú?

Preguntárselo a las gentes y todas os responderán:

—Un soldado que estaba enfermo en el hospital de Melilla. Oyó los tiros, preguntó lo que pasaba, supo que los moros invadían el campo español, tiró al suelo las sábanas, vistióse el rojo pantalón, calzóse las espuelas y allí se fué, al cuartel donde estaba su caballo. Febril y casi sin alientos llegó al lugar de la pelea. La morisma foguaba la escasa tropa de ginetes, y Verdú cayó al suelo rodeado de la chusma rifeña y allí se defendió como un león y pudo el solo más que cuatro.

Tal es la historia de Verdú. No es historia. Es una anécdota de la historia. Andando los años apenas ocupará una línea en los apuntes del fiel cronista, pero antes se borrarán de la memoria del pueblo los nombres de centenares de hombres políticos que abrumaban al taquígrafo con sus discursos y llenan la *Gaceta* con sus firmas, que el de ese soldado, que en un instante de su vida fué símbolo vivo de España y como ésta doliente olvidó sus enfermedades para pelear por la honra nacional.

El año 60 el cabo Mur y el soldado Conejero: el año 93 Antonio San José y Verdú. Aquella guerra gloriosa y esta campaña de ahora hallan al soldado igualmente dispuesto al sa-

crificio de su vida. No hay en las altas esferas el entusiasmo que entonces ni vibra en lo alto aquel rayo sagrado que entonces llevó a O'Donnell y a Prim desde Madrid a Tetuán. Pero en la masa popular los ecos de aquella leyenda resuenan y retumban como el trueno en la montaña.

Al mozo que allá en los pardos surcos de la tierra española acompañaba con su cínico la labor del arado, no le ha enseñado gran cosa esa institución omnisciente y omnimoda que se llama Estado: apenas si le enseñó a leer. Pero toda la historia de su raza, todos los heroísmos de sus antepasados, todas las obligaciones a que tal herencia le sugieran las sabe sin aprenderlas. Se las refirió la conseja popular o el romance canturreado por el ciego al compás de destemplada guitarra, y en el fondo de su alma formaron una religión que se enlazaba con las creencias católicas, mezclándose los santos y los héroes, la amada patria terrena y la esperada patria celestial.

Un día España llamó a ese mozo, le hizo jurar una bandera y le pidió el sacrificio de su vida. El labriego se había convertido en soldado y fácilmente pasó el mozo desde el terruño al cuartel.

De esta manera Verdú, Antonio San José y tantos más ayer; y el cabo Mur, Conejero y otros también el año 60, pelearon con la bravura del que defiende las creencias personales y el orgullo de un pueblo, la vergüenza del ciudadano y el decoro de la bandera.

Y así van a guerrear con fe y a morir con alegría; y por esto el soldado español no lleva a los campos de batalla la tristeza de un deber arduo cumplido, sino el júbilo de un ardiente deseo realizado.

J. ORTEGA MUNILLA.

REVISTA LITERARIA

RESUMEN.—Excusas.—España fuera de España.—Libros de América.—La intrusa de Maeterlinck (traducción al catalán de Pompeyo Gener).—En Hungría.

Nada tiene de extraño que nuestras letras no atraviesen en la actualidad por la feliz etapa de un siglo de oro, aunque fuera como un grano de mostaza, como Sancho diría, un siglo de oro que no fuera siglo, sino, a lo menos, un semestre. No hay tal semestre; pero repito que nada tiene de extraño, porque para el siglo

de oro de Augusto se necesitó la paz octaviana, se necesitó que Jano encerrase la guerra bajo llave, pues como dice el dios que no conocieron los griegos en los *Fastos* de Ovidio:

Quam libuit pacem placidis emmittere tectis,
Libera perpetuas ambulat illa vias.

Sanguine letifero totus miscetur orbis,
Ni teneant rigide condita bella sera.

Hoy, por desidia de Jano, pese a su doble faz, la guerra, en forma de mucha variedad de calamidades, anda suelta por nuestro suelo y, en su consecuencia, es claro,

todas callaron trémulas las aves
quiero decir, mas en prosa, no se publica un libro por un ojo de la cara.

Consolémonos pensando que todo esto pasará, y que sólo a las calamidades transitorias que se nos han venido encima se debe la penuria de publicaciones buenas que lamentamos. Si, procuremos olvidar que, ayer todavía, cuando tan en paz estábamos que solo nos daba guerra un presupuesto *pacífico*,... la literatura callaba también, como si esto fuera un campo de Agramante.

El teatro goza el privilegio de ser siempre una excepción; Talia no se esconde ni en los momentos de mayor peligro; hoy sabemos que comedias representaban los cómicos de París en los días más aciagos y sangrientos del Terror. En Madrid, mientras se escondían el dinero y los poetas *subjetivos*, se estrenaban comedias, fuera lo que se quiera de la dinamita y el Rif; y alguna de ellas alcanzaba un excelente éxito. Digalo si no *La Huelga de hijos* del muy discreto, valiente y original escritor don Enrique Gaspar. Por mi desgracia yo no puedo hablar del único género literario que no parecía muerto estos días. No es que yo desprecie las máscaras alegres, sea o no el teatro *arte inferior*; es, sencillamente, que no conozco la comedia de Gaspar sino por las noticias de los periódicos. Solo sé que se trata de un éxito *colosal*, según coincidencia de expresión de dos simpáticos y discretísimos críticos de teatros; y esto me da muy poca luz aún acerca de la condición del tal éxito; porque mis nociones relativas a los éxitos y a las cosas *colosales* no me suministran ninguna relación ni congruencia entre ambos vocablos. Si bien se mira, un éxito *colosal* no puede ser mas que una puerta muy grande. De todas suertes, parece ser que se trata de una sublevación de individuos *alieni juris* contra los respectivos autores de sus días; y, según rumores, esa insubordinación está muy justificada. Así será, cuando hay quien lo dice; pero en general, y salvando de excepciones como ésta, lo mejor, en los tiempos que alcanzamos, es poner mala cara a toda indisciplina, a toda sublevación. El diablo las carga.

De modo, que... Vds. dispensarán, pero no habiendo libro de casa de que hablar al vio

lector, iremos a buscarlos afuera; mas sin abandonar la jurisdicción del habla castellana... y de la catalana, que es también española.

Mucho tiempo hace que recibo multitud de libros de América, y si, con mal consejo, hasta ahora no he hablado nunca de ellos, me propongo ocuparme en adelante, dando noticia de estas publicaciones, a lo menos de muchas de ellas, y deteniéndome a examinarlas cuando a mi juicio lo merezcan y el tiempo no me falte.

Han llegado a mis manos en estos últimos días las obras siguientes: A. D. Lussich, *Naufragios célebres*, (Montevideo, 1893).—Carlos Ciano, *El Castillo de Juros*, (Habana, 1893).—A. M. Gómez Rostropo, *Ecos perdidos*.—Juicio de M. A. X., (Bogotá, 1893).—Adolfo Saldías, *Cervantes y el Quijote*, (Buenos Aires, 1893).

Merece algunas palabras el último de estos libros, más que por nada, por el buen propósito del autor. Estudiar el *Quijote*, siempre es obra ardua. (Qué poco se estudia a Cervantes en España! Hay cervantólogos, pero los más son maniacos, no críticos. Cervantes no tiene en su país el culto externo y el culto literario que Inglaterra consagra a su *Guillermo*, Alemania a su Goethe, y sobre todo, Italia a su Dante. En rigor se puede decir que la crítica moderna aún no ha estudiado a Cervantes. La obra del Sr. Saldías es meritoria, repito; pero no nos saca de esta penuria de que me quejo. Cervantes es el pretexto para infinidad de consideraciones de mil géneros que se le ocurren al Sr. Saldías.

El famoso poeta Maeterlinck, de quien en España no sé que haya hablado nadie más que Valera, por vía de digresión, he encontrado para una de sus extrañas é interesantes *baladas* dramáticas un buen traductor en el catalán D. Pompeyo Gener. La versión catalana, *e La intrusa*, fantasía dramática en un cuadro, conserva la delicadeza del original y todo el que se va sintiendo penetrar a la *intrusa*, la muerte en el hogar de aquel pobre ciego que tiene en su cariño un sexto sentido, el cual le revela la presencia de la invisible enemiga que le arrebató a su hija.

En Madrid no hay un grupo de jóvenes *modernistas* como el que forman los que trabajan *L'Avenç* con entusiasmo, elegancia é inteligencia. Mi enhorabuena a *L'Avenç* por la primera edición de *L'intrusa*.

Lejos, muy lejos de nuestras fronteras; hay quien recuerda y honra las letras españolas. Desde Hungría, que algunos *literatos* nuestros solo conocen por los *Mayjares* (la zarzuela) me escriben que se prepara por la redacción del

lector, iremos a buscarlos afuera; mas sin abandonar la jurisdicción del habla castellana... y de la catalana, que es también española.

Mucho tiempo hace que recibo multitud de libros de América, y si, con mal consejo, hasta ahora no he hablado nunca de ellos, me propongo ocuparme en adelante, dando noticia de estas publicaciones, a lo menos de muchas de ellas, y deteniéndome a examinarlas cuando a mi juicio lo merezcan y el tiempo no me falte.

Han llegado a mis manos en estos últimos días las obras siguientes: A. D. Lussich, *Naufragios célebres*, (Montevideo, 1893).—Carlos Ciano, *El Castillo de Juros*, (Habana, 1893).—A. M. Gómez Rostropo, *Ecos perdidos*.—Juicio de M. A. X., (Bogotá, 1893).—Adolfo Saldías, *Cervantes y el Quijote*, (Buenos Aires, 1893).

Merece algunas palabras el último de estos libros, más que por nada, por el buen propósito del autor. Estudiar el *Quijote*, siempre es obra ardua. (Qué poco se estudia a Cervantes en España! Hay cervantólogos, pero los más son maniacos, no críticos. Cervantes no tiene en su país el culto externo y el culto literario que Inglaterra consagra a su *Guillermo*, Alemania a su Goethe, y sobre todo, Italia a su Dante. En rigor se puede decir que la crítica moderna aún no ha estudiado a Cervantes. La obra del Sr. Saldías es meritoria, repito; pero no nos saca de esta penuria de que me quejo. Cervantes es el pretexto para infinidad de consideraciones de mil géneros que se le ocurren al Sr. Saldías.

El famoso poeta Maeterlinck, de quien en España no sé que haya hablado nadie más que Valera, por vía de digresión, he encontrado para una de sus extrañas é interesantes *baladas* dramáticas un buen traductor en el catalán D. Pompeyo Gener. La versión catalana, *e La intrusa*, fantasía dramática en un cuadro, conserva la delicadeza del original y todo el que se va sintiendo penetrar a la *intrusa*, la muerte en el hogar de aquel pobre ciego que tiene en su cariño un sexto sentido, el cual le revela la presencia de la invisible enemiga que le arrebató a su hija.

En Madrid no hay un grupo de jóvenes *modernistas* como el que forman los que trabajan *L'Avenç* con entusiasmo, elegancia é inteligencia. Mi enhorabuena a *L'Avenç* por la primera edición de *L'intrusa*.

Lejos, muy lejos de nuestras fronteras; hay quien recuerda y honra las letras españolas. Desde Hungría, que algunos *literatos* nuestros solo conocen por los *Mayjares* (la zarzuela) me escriben que se prepara por la redacción del

lector, iremos a buscarlos afuera; mas sin abandonar la jurisdicción del habla castellana... y de la catalana, que es también española.

Mucho tiempo hace que recibo multitud de libros de América, y si, con mal consejo, hasta ahora no he hablado nunca de ellos, me propongo ocuparme en adelante, dando noticia de estas publicaciones, a lo menos de muchas de ellas, y deteniéndome a examinarlas cuando a mi juicio lo merezcan y el tiempo no me falte.

Han llegado a mis manos en estos últimos días las obras siguientes: A. D. Lussich, *Naufragios célebres*, (Montevideo, 1893).—Carlos Ciano, *El Castillo de Juros*, (Habana, 1893).—A. M. Gómez Rostropo, *Ecos perdidos*.—Juicio de M. A. X., (Bogotá, 1893).—Adolfo Saldías, *Cervantes y el Quijote*, (Buenos Aires, 1893).

Mayjars Szalon un primoroso álbum consagrado a la literatura contemporánea española. «Será, dice el Sr. Szalai (escribiendo es castellano) un álbum de gran lujo, como no ha aparecido jamás en Hungría. El propietario del *Mayjars Szalon*, el conde Esteban Keglevich, se propone dar a conocer la literatura y el arte hispanos. Publicaránse en el álbum retratos, autógrafos y traducciones de autores castellanos.»

CLARIN.

DE MI TIERRA

JUNQUERA DE AMBIA

Acompañé a mis hijos hasta Leiro, por las encantadas orillas del Avia, y llegué muy cerca del monasterio de San Clodio; pero me privó del gusto de visitarlo la necesidad de tomar el tren para volver a Orense; y doy publicidad a tan insignificante detalle, porque el señor abad de San Clodio, que tuvo la atención de presentarse en Leiro y ofrecerse a acompañarnos en la visita, se manifestó después, en un artículo inserto en *La Lealtad*, muy quejoso de que yo no llegase al monasterio mismo; y como ésta queja envuelve cortesía, por cortésia me creo en el deber de explicar la omisión, que repararé si algún día vuelvo a la deliciosa comarca ribereña.

Con una noche de descanso en Orense me preparé a madrugara para la excursión a Junquera de Ambia, punto saz desconocido y nada visitado, que dista cinco leguas de Orense, por la carretera de Aller. Salimos todo lo temprano que se pudo, en carretela descubierta, lo cual nos permitía ver el paisaje a nuestro sabor. No se parecía ni a las fragosidades de San Esteban ni a las pintorescas amenidades de Leiro.

Un tinte de severidad y de sencillez, más acentuado cuanto más nos alejábamos de Orense, señalaba la aparición de las grandes planicies, que tanto escasean en la topografía gallega. Mesetas amplias, que limita una cordillera pedrada como las de Castilla; filas de olmos enhiestos; valles de escasa profundidad, que apenas son sino depresiones del terreno; tonos grises y rojizos en la tierra, azul puro y límpido en el cielo, contribuían a la impresión *castellana* que produce este país.

Atravesamos el lugarillo de Taboadela, que todo él es campanario; pasamos ante la histórica villa de Aller, donde nos detendremos a la vuelta; dejamos a la izquierda una iglesia (no recuerdo bien si se llama de Valverde). Y en la pared del atrio, y sobre un feísimo

...a de una joven hermosa, puede despertar ideas que a la larga, y aun a la corta, esclavizan el ánimo. Algo de esto debió de sucederle a don Enrique porque sin titubear un instante dijo que él se encargaba de aumentar aquel exiguo capital y que en plena seguridad rentase cada día más. A las mujeres saludaron de allí en adelante al hombre y esperanzadas con lo que le oyeran. Hubo en la credulidad de la madre algo de estúpida candidez. ¿Fue tanta la inocencia de la niña, o de veinte años, que no desconfió de la protección? Hizo alguna de ellas cálculo malicioso. Ningún pensamiento se comunicaron, pero de allí salieron saboreando con la imaginación mil y mil cosas halagüeñas en cuyo precio no pensaban. A otro día entregó don Enrique a don Enrique el rollo de títulos de la Duda que constituía toda su fortuna, y desde el mes siguiente comenzaron a salir de la casa con el propósito de comenzar a mejorar de posición. Don Enrique empleó aquello como quiso, y a casa de sus protegidas fue llegando el dinero que era una bendición. Ya en forma de intereses, ya como resultado de premios en sorteos de amortización, unas veces como fruto de un préstamo, otras a consecuencia de inverosímiles operaciones bursátiles, don Manuel y su hija fueron recibiendo cantidades que les permitían satisfacer deseos que hasta entonces les habían sido imposibles. Lo que D. Enrique les daba no suponía para él quebranto de importancia ni merma considerable en sus fondos: además, el hombre no repara en lo que gasta contento. Ellas, ciegas o deslumbradas, lo tomaban, considerándose dichosas con poder hacerse un traje sin estar como antes pensando y calculando hasta que pasaba la época de lucirlo. Se mudaron de casa: la estera de cordellillo cedió el puesto a la alfombra, las sillas de Vitoria se sustituyeron con butacas de tapicería; don Manuel pudo permitirse el lujo de renunciar al velo y al mantón, y Manolita se hizo mucha ropa interior fina y coquetamente adornada, realizando al mismo tiempo el capricho de tener aparte, para ella sola, alcoba y gabinete amueblados con primoroso gusto.

No quedó esta prosperidad exenta de contrariedades. Por comer más y mejor de lo que acostumbraba, tuvo don Manuel varias enfermedades, y acaso por lo mismo, o por otra condición del cambio de vida, su hija, antes atrosa y fina, perdió gallardía y esbeltez; la muchacha bonita se hizo mujer hermosa, pero gruesa, embastecida y pesada. Luego experimentaron un disgusto de otra índole. Poco tiempo después de recurrir a D. Enrique, éste, pecando de imprudente, o acaso demasiado astuto, les presentó a su mujer, de quien se hicieron muy amigas, con esa amistad quebradiza en que por parte de quien protege hay orgullo, y soberbia en quien recibe. Durante algunos meses la buena señora las miró sin embargo con benevolencia, mas luego, de repente, sin que nadie supiera la causa, se negó a continuar recibiendo. Malas lenguas dijeron que antes de hacerles el primer desaire permaneció una tarde entera encerrada con Manolita, que la llenó de improperios, que la chica estuvo como reo ante su juez, y por último que arrojándola con un gesto del gabinete, se dejó caer llorando en un sofá mientras la huérfana salía sonriendo de una manera extraña, entre avergonzada y triunfante.

Por una de esas coincidencias frecuentes en la vida, desde entonces tomó verdadero incremento la prosperidad de Manolita. No pisar la casa de su protector, meterse en gastos serios y vestirse con verdadero lujo, fue cosa de pocos días. Después, paso a paso, lentamente, hoy por concesión espontánea, mañana por exigencia imperiosa, fue variando de carácter el lazo de unión que existía entre aquel hombre y aquellas dos mujeres. Ya no iba a verlas como dispensador de beneficios, ni le esperaban como a indispensable consejero; al contrario, el humilde, el suplicante, el favorecido era él. Mientras la visitó de tarde en tarde fue señor; frecuentándolas se hizo siervo, pero siervo rico y pródigo, con esa prodigalidad estúpida que paga muy caro lo que por su naturaleza pierde valor y mérito cuando se pone en venta. Sin embargo, era preciso obedecerle en ciertas cosas. Manolita no podía salir sola porque se le llevaban los diablos; al teatro habían de ir siempre juntos, a palco, para que pudiese quedarse medio escondido tras la cortina, y en su casa nadie entraba sin que él lo consintiera. En cambio, don Manuel estaba hecha una señora, con abrigos y trajes que infundían respeto, y Manolita se hizo famosa por su elegancia. Quien la vio primero señorita cursi y luego pobre modistilla, no podía conocerla. Nada quedaba en su figura y aspecto que recordase a la hija de D. Luis. Operóse en ella una metamorfosis completa: pasó de desearlo todo a no carecer de nada, ejemplo vivo del poder del oro, y a pesar de esta transformación, le faltó mucho para considerarse dichosa, no porque experimentase la nostalgia de la virtud, sino porque lujo, comodidades, regalo, cuanto disfrutaba tenía para su paladar un dejo amargo. Aceptaba en su origen lo equivoco y sospechoso de aquella existencia, pero deseándolo menos anormal, más regularizado, en condiciones decorosas, decía ella. Salvo la mujer de D. Enrique.

CAZANDO ESPAÑÓLES



que, nadie le hizo ofensa, de nadie recibió desaire, porque tuvo buen cuidado de no tratar con gente escrupulosa, mas esta misma limitación, impuesta por las circunstancias, le lastimaba profundamente: en una palabra, sentía aunque bastardeada y sin saberlo, ese ansia de estima y de honores que va unido a todo desfallecimiento del sentido moral cuando la corrupción no ha matado por completo el sentido moral.

Tales eran los pensamientos de aquella mujer cuando D. Enrique tuvo que pasar fuera de Madrid una temporada. Manolita entonces, aprovechando el tiempo, empezó a salir sola, callejera, ir a los teatros, y frecuentar los casinos poniéndose trajes vistosos de aquellos que por demasiado llamativos toleraba el de mala gana.

Una noche, no encontrando palco, tomó para sí y su madre dos butacas. La inmediata a la suya estuvo vacía durante el primer acto: al comenzar el segundo entró un hombre a ocuparla.

Hubo complicidad por ambas partes? ¿Se habían concertado? ¿Venía el siguiente día de tiempo atrás los pasos, o fue casual su encuentro? Lo cierto es que aquel hombre era Joaquín, su antiguo novio, el estudiante de derecho, a la sazón abogadillo sin fortuna y sin pleitos. Gracias a la calmante labor del tiempo que todo lo amoligua o fuese consecuencia de esa simpatía que atrae mutuamente a los que valen poco, ambos se miraron o fingieron mirarse con más sorpresa que rencor. Manolita se sintió orgullosa pudiendo ostentar juntamente ante los ojos de quien la había despreciado el esplendoroso apogeo de su hermosura y el lujo de su traje: Joaquín la contempló como diciéndose: «ahora sí que está guapa!» La mujer saboreando su triunfo y el hombre halagado con la posibilidad de una reconquista gloriosa, permanecieron largo rato en silencio, pero desposos de hablar. Por fin, a Manolita se le cayó el abanico, y él cogiéndolo del suelo, se lo presentó y dijo: «Tome V. señorita... a lo cual ella repuso burlonamente: «¡Ay!... usted.» El primer paso estaba dado. Luego, entre frases corteses y sonrisas de incredulidad, vino el recuerdo de lo pasado. «Pues, hijo, tú me dejaste.» «¿Quién tanto fui.» «Ya no tiene remedio.» «¿Si tú quisieras...» «¡Imposible!» dijo ella irónicamente. «Lo im-

posible—replicó Joaquín—sería que yo estuviese aquí, a tu lado, sin pedirte perdón. Quiero verte... no vayas a figurarte otra cosa; habiéndote... nada más que hablarte... para que no me juzgues mal. Si supieras... hay circunstancias... Yo entones...»

Manolita, con esa perspicacia mujeril que domina las situaciones más enojosas, dijo en voz baja fingiendo vergonzoso temor: «No soy libre» y él, sin mirarla, repuso: «Ya lo sé... no importa.» Manolita sonrió como quien sabe a qué atenerse. En su alma comenzó a dibujarse una esperanza increíble y absurda. Primero concibió una de esas ideas que vienen involuntariamente a la imaginación, traídas por las circunstancias; luego esa idea se convirtió en deseo atizado por el amor propio, y por último, hizo resolución, propósito firme de intentar. ¿Qué podía perder, si fracasaba en su empeño? Nada. ¿Qué podía ganar? Lo que más ambicionaba entonces, como antes ambicionó el bienestar y el dinero.

Se citaron desde la mañana siguiente, se vieron en sitios extraviados durante muchos días seguidos: ya en apartadas alamedas del Retiro, ya en las rondas, en calles solitarias, o haciéndose en el tranvía los encontradizos. Entre burlas y veras hablaron largamente procurando cada cual explorar la intención ajena. Afirmaban que se querían, que no habían deja-

do de quererse, echaban la culpa a la fatalidad, él de cuando en cuando fingía mermar la expresión de algo que se le venía a los labios, y ella, afectando profunda amargura, murmuraba: «Tengo para vivir... pero me he perdido... me he perdido.» Entonces él enmudecía y luego la llamaba hermosa. Otras veces procuraba hacerse el distraído para no enterarse de lo que Manolita quería darle a entender, y si ella mostraba insistencia afectando lealtad, para que luego no se llamase a engaño, respondía tímidamente: «Calla, calla, no me hables de lo pasado... Todavía podemos ser felices.» Con todo lo cual la protegida de D. Enrique se convenció de que su antiguo novio no tenía ni sobre qué ejercer su poder ni un átomo de vergüenza, y que siendo así, podía proponerle lo que quisiera. Por fin, una mañana en uno de aquellos largos paseos, le dijo jugando el todo por el todo: «Te casarás conmigo?» y Joaquín repuso sin vacilar: «Si supieras lo que te quiero, no lo pondrías en duda.»

Desde aquel momento quedó concertado su matrimonio. De cómo y con qué habían de vivir no hablaron palabra: ya sabía ella a qué atenerse. Por gusto, por capricho malsano de gozar las entrevistas furtivas, siguieron viéndose algún tiempo en las calles, hasta que dando ella el dinero y él los pasos lo tuvieron todo a punto. Nunca se dijeron ciertas cosas claramente, entendieron a medias frases, y ni por

casualidad nombraron a D. Enrique. Hablaban vagamente del pasado, mostrándose siempre conformes en que no convenía romper, en que la violencia les sería fatal. «Además—dijo ella en cierta ocasión—no quiero ser ingrata. Más adelante... el tiempo lo resuelve todo.» Joaquín creyendo haber hallado una fórmula delicada para expresar la situación, repuso: «No se casan las viudas? En amor como en política hay que aceptar los hechos consumados.»

Pocas semanas después Manolita tuvo con D. Enrique una conversación muy seria. Las frases fueron conmovedoras. Le bendijo como a su Providencia, le rogó que le permitiera salir de aquella situación horrible, alardeo de desinteresada, hablando de no pedirle nunca nada, y hasta hubo aquello de «basta ha hecho Vd. por mí; Vd. es mi padre.» Luego con lágrimas en los ojos se arrojó a sus pies, casi convulsa, pugnando por abrazarle las piernas y besarle las manos, mientras con frases incoherentes fingía vacilar entre lo que sentía por él y lo que demandaba su decoro. Por último, cuando le vio ablandarse sonrió mimosamente y le dijo: «Anda, qué te importa, si para tí he de ser siempre la misma»

No asistieron a la boda más que tres o cuatro personas; amigas de ella de las a quienes regalaba trajes y sombreros medio usados, y un

primo de Joaquín que no estaba en ante, cedeles y además era partidario de la reducción por el amor. Padres fueron don Enrique y don Manuel, disponiendo ésta que sirviera la comida un restaurante en un boga, y que no faltaran helados y Champaña. D. Enrique ocupó la cabecera de la mesa y a sus lados se sentaron los recién casados. Don Manuel estaba embobado, absorto por la esplendidez del servicio, la profusión de manjares y sobre todo por la exquisita cortesía y afabilidad con que se hablaban su yerno y D. Enrique. De cuando en cuando contemplaba con orgullo a su hija, y enseguida miraba alternativamente al novio y al padrino, conplaciéndose en la olímpica serenidad de uno y la severa indiferencia de otro. Finalmente, creyéndose obligada a decir algo muy sentido, exclamó: «¡Por cierto Luis mío, cómo gozaría si nos viese!» Y enseguida, en un arranque de sinceridad, añadió lechizada de satisfacción y magnífica de puro ímpetu: «¡Por supuesto, hija mía, que tu padre era un caballero... pero que diferencia de aquellos tiempos a estos!»

Al descubrir el Champaña cayó en la copa de Joaquín, por descaído del camarero, algo del licor y del papel dorado que tenía al cuello la botella, dejando turbia y sucia la diáfana transparencia del líquido. En el fondo de la copa quedó como un sedimento de oro, y Joaquín lebió de ella sin reparo diciendo: «No es nada.» Manolita, radiante de belleza, se acordó del tiempo pasado, de cuando la ruptura, y abarcando con una rápida ojeada a su marido y a la copa donde temblaba el trozo de talco amarillento, sonrió de un modo indefinible y dijo: «¡Tonto... que eso está turbio!» Pero él, sacando del líquido con una cucharilla el papel metálico, repuso aturadamente: «Mira... si parece oro.»

JACINTO OCTAVIO PICON.

EN BROMA

Todo aquel que tome en serio las cosas de esta vida acaba por entristecerse y perder las carnes.

No hay nada mejor que contemplar al mundo por el lado cómico, sin preocuparse de López Domínguez ni de las graves cuestiones que se suscitan en el seno de la Academia de Ciencias físicas y naturales.

Esa va a ser, precisamente, nuestra tarea de todas las semanas en esta sección de EL IMPARCIAL.

Con la ayuda del cielo y el lápiz de Angel Pons, que comenzará a ejercer desde el número próximo, procuraremos alejar de la mente de nuestros lectores todo pensamiento trascendental y toda idea profunda.

Lo que pasa es que muchas veces ni el dibujante cómico ni el escritor festivo logran reírse al público. De mí puedo decir que en más de una ocasión he querido llevar la alegría al seno de los hogares, y lo que hice fué verter los torrentes de la amargura sobre muchas honradas familias de dentro y fuera de la capital.

Los tiempos tampoco son muy a propósito para reírse.

Explosiones, bombas Orsini, huelgas, cañonazos, estruendos en Eslava. ¡Qué cúmulo de desdichas!

Uno de los pocos seres felices es D. Genaro, que ha salido concejal y no cabe en sí de gozo.

Al hombre le ha costado su trabajito, pues tuvo que visitar, casa por casa, a todos los electores y obsequiarles con arreglo a las circunstancias de cada uno.

¡Y qué de desaires, y qué de malas contestaciones!

—Pues yo venía a pedir el voto...

—Mistó—decía la esposa del elector,—mi marido no vota por nadie, porque está muy escarmentado ¿sabes?

En las otras elecciones trabajó como un animal, pa que saliera D. Alfonso, y tuvo que hacerse una cazadora que le costó siete duros y medio pa presentarse en el comité y ahora pasa por delante de la puerta D. Alfonso y no es pa darnos los buenos días. Además, una vez le pedimos una papeleta pa pasar de matute una mijita de comestible, y tan siquiera nos contestó.

D. Genaro ha tenido que hacer todo género de sacrificios para conseguir el favor de sus electores.

En una casa le recibían poco menos que a empujones, en otra le convidaban a beber pelón de ese que sabe a tinta de imprenta y en otras tenía que besar a los niños del elector que parecían dos talegos de ropa sucia y oían a aceite mineral y a cebolla.

Aparta esos pelos, monín, que te voy a besar—soñó decir D. Genaro antes de imprimir un beso sonoro en los carrillos de aquellos xapos con delantal.

Y les soltaba cinco o seis duclos.

En cuanto a ofrecimientos para la guerra seguimos bien.

Hay quien ofrece derramar su sangre por la patria desde su domicilio calle del Gato, 93; hay quien pone a disposición del Gobierno a su mamá política en clase de cantinera alegre y bulliciosa; hay quien se compromete a mantener un soldado con cañamones, y hay quien está ya manteniendo dos conejos de Indias para regalárselos.

DEL POBLADO A LA TRINCHERA



al tirador Mauser que mate más moros, siempre que sea de la provincia de Albacete y además chato.

Los teatros arrastran una existencia triste porque el público cree ver bombas de dinamita en todas partes, y no osa asistir a los espectáculos públicos.

En algún coliseo vense tan solo a las mamás de las actrices, durmiendo apaciblemente en las butacas de última fila y a la señora del empresario leyendo los periódicos de la noche en un palco proscenio.

Nada más lóbrego ni más seguro que un teatro de Madrid para fraguar planes tenebrosos, tanto que los eternos enemigos del orden social, suelen decirse con cierto misterio:

—Cuando tengas que comunicarme algo reservadísimo, ya sabes donde podemos celebrar nuestra conferencia.

—¿Dónde?

—En el teatro. Es el único sitio donde no hay nadie que nos estorbe.

Nuestras comunicaciones telegráficas continúan como siempre.

Pone Vd. un telegrama hoy a las cinco de la tarde y le reciben en Segovia el 14 de Diciembre, a eso de las ocho.

De manera que cuando el caso es urgente lo que hace uno es redactar el parte y enviarlo al punto de destino con la criada. Sale ésta a pie de Madrid; llega a Segovia a los cinco días y allí se pone en relaciones con un segoviano, que la conduce al altar. Terminada la luna de miel la chica regresa a Madrid con la contestación y aun así llega ésta mucho antes que un telegrama de servicio público.

Con que, pongan Vds. telegramitas y esperen sentados la contestación.

LUIS TABOADA.

MADRID.—1893
Cromotipia y fotograbado de L. R. y Compañía,
San Bernardino, 69.

Tirado en máquina cromotípica rotativa Marinoni.
TINTA LORILLEUX

IMPRENTA DE EL IMPARCIAL
A CARGO DE ANGEL GARCIA

LA CABALLERÍA EN MELILLA

Os admira y seduce verlos galopar en el desfile de una revista de la Castellana o del Prado; os encantan los alegres soldados de trigüeno rostro que caen a caballo con tanto garbo como bracean sus bridones; pero donde hay que verlos es en los cerros y mesetas que rodean a Melilla.

Mirad un pelotón de soldados: tendidos sobre el ancho cuello del caballo genuinamente español, sueltas casi las riendas, ceñidas las piernas a la silla, la mano diestra en alto empujando el sable desnudo; han partido de vuestro lado hace un instante y ya están lejos. Van a proteger una guerrilla comprometida y luego van con la velocidad del corzo perseguido. ¡Qué hermoso cuadro! Van dejando una nube de polvo. A veces, con ella, se junta otra nube de humo, y entre ambas veis alzarse las diminutas y preciosísimas siluetas de aquel puñado de valientes. ¡Qué gran verdad que entre nubes se sube a la gloria!

En campaña es donde hay que ver nuestros marciales ginetes, rodeados de la inmensa poesía del peligro.

Poco hace que llegaron a Melilla los dragones de Santiago y ya han dado gallardas pruebas de bravura. En jefe de éstos ha pintado Unceta. Muy cerca de estas líneas tenéis el dibujo, y vuestro juicio me releva de consignar aplausos que, seguramente, nadie regatea al gran pintor militar.

¡Hablar de la caballería española, haber estado en Melilla y no escribir un párrafo de la sección que lleva el nombre de la plaza, sería imperdonable.

RESCATE DE UN CAÑÓN

Días tristes han sido para España los días 27 y 28 de Octubre. En el fuerte de Cabrerizas Bajas perdieron la vida un general y muchos soldados, y la morisma triunfante, estuvo a punto de apoderarse de un cañón.

Entonces se repitió uno de esos hechos que entre la gente española son espontáneos a determinación del ánimo. El valiente Primo de Rivera, con unos cuantos soldados, se dirigió al cañón cuando ya varios rifles forcejeaban por arrastrarlo.

Aquellos que un combate cuerpo a cuerpo. El odio de

¡La sección de caballería! Dicho así parece algo. Compónenla no más que 28 soldados, aunque por lo que han hecho parece que se trata de algunos centenares.

El día 2 de Octubre entraron en fuego; puede afirmarse que ni un solo día han dejado de oír el silbido de las balas y, sin embargo, sus bajas han sido muy pocas. En este asunto ha debido intervenir el apóstol Santiago; es un verdadero milagro que el reducido escuadrón que manda el valeroso capitán D. Daniel Ruiz esté hoy casi intacto. Solo se explica pensando que a veces el cazador dispara una perdigona contra una alondra y ésta emprende su vuelo planeando alegremente. El dios de los pájaros ha hecho un claro en el tiro.

Parejas de la sección hacían diaria y peligrosísima descubierta, parejas de la sección transmitían las órdenes más comprometidas, la sección entera recorría los puntos de mayor riesgo los días de ataque y cargaba cuando era más extremo el apuro, y solo tenemos que lamentar la herida del teniente Gollín.

Y para esto no olvidéis que fué en aquel acto de inverosímil arrojo, de marcada é indudable semejanza con los espartanos prodigios del valor humano, asombro de mil generaciones. No olvidéis que Gollín recibió su herida en aquella carga de caballería dada por ocho ginetes.

¡Cargar contra cien moros al frente de ocho ginetes! Tanto valdría que un niño de diez años se acercase a Hércules, le levase a pie de pirámide egipcia y le dijera: «Levanta un poco esta mole que yo me atrevo a echarla sobre mis espaldas.»

Tan grande como sería en tal caso el asombro de Hércules, lo fué sin duda alguna el de Marte al saber el atrevimiento de ocho ginetes españoles.

La intrépida sección salvó mil veces gravísimos peligros que el terreno ofrece. Situada acaso en un cerro y recibiendo orden de acudir a otro lugar, se dejaban caer por rápida y pedregosa pendiente como se descuelga del cielo una bandada de gaviotas que quiere hacer presa.

Y después de un día de empeñada lucha, de incesante riesgo, de continua fatiga, veis llegar la sección a la llanura del campo de instrucción; llegan los bravos soldaditos sonrientes, ginetando gallardos al paso castizo y elegante de esos potros cordobeses, compendio de la velocidad y la gracia del caballo árabe que montan los jefes del campo rifeno y de la fuerza del trocón inglés.

Hablábais a un soldado para elogiarle, y no daba importancia a cuanto había hecho. Se limitaba a contestar:

—«Prefiero que me maten los moritos a que me llamen cobarde cuando vaya al pueblo.»

Aquellos caballeros de batallas y torneos, vivos ejemplos de la valentía, aquellos nobles caballeros que juraban entregar a Dios su alma, al rey la vida, a las damas el corazón, y que guardaban para ellos el honor, hubieran entrado satisfechos y orgullosos en el patio de armas de sus castillos habiendo hecho jornadas al estilo de las que hicieron esos ginetes nuestros.

RAFAEL GASSET.

los razas e migas desde hace muchos siglos estalló en espantoso choque. Llegó ese instante que no se da en todas las batallas, en el que los hombres se olvidan de que llevan armas modernas y rifen como lo hacían los primitivos guerreros.

Primo de Rivera es el abanderado de Extremadura. Diríase que la bandera de cuya guarda estaba encargado le había comunicado el ardimiento invencible de la raza hispánica.

El cañón quedó en poder de los españoles, y el nombre del teniente Primo de Rivera entre los que han merecido bien de la patria. Al conmemorar los sucesos de Melilla siempre habrá elogios de entusiasmo para el bizarro oficial.



Ayuntamiento de Madrid

CINCUENTA AÑOS
de uso general

LA SALUD A DOMICILIO LA MARGARITA EN L' ECHES

CON GRANDES
resultados siempre

Antibiótica, antiescorbútica, antihéptica, antiséptica, antiparasitaria y muy reconstituyente. — Con esta agua, de uso general hace cincuenta años, se tiene la salud a domicilio. — Premia el uso de la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones. — Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presenta. Es preservativa de la tisis y difteria, usada con frecuencia. Tomar todos los días una cucharada. — Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid. — Prevenirse contra anuncios de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no lo son, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua, resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, biles, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas, y su gran caudal de agua de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños, del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis. — Venta en todas las principales farmacias y droguerías de España y extranjero.

BACHILLERATO LIBRE

Convocatoria de Enero
Se abre un curso especial garantizado con la devolución de la mitad de los honorarios a los alumnos suscritos. Única Academia, que ofrece y cumple estas garantías. Carranza, 12, farmacia.

DENTADURA LIMPIA

tan y fuerte se obtiene con el uso del elixir balsámico y polvos dentífricos del Dr. Samuel A. Palmer, de New-York. — Frasco de elixir de 2, 3, 50 y 6 pesetas. — Caja de polvos de 1 y 2 pesetas. — Depósito para los pedidos de España, Periferia Inglesa, Carrera de San Jerónimo, número 8, Madrid.

SEÑORAS, seréis un prodigio de belleza y de blancura usando el agua, la crema y los polvos dentífricos de La Flor del Almendro, de M. de Sanz. Principales perfumerías.

NAVAS-PIANOS

Fuencarral, 33, 1.ª, esquina a San Onofre
S. M. la Reina Regente de España,
S. M. la Reina de Inglaterra,
S. M. el Emperador de Alemania,
S. A. Real el Príncipe de Gales
acaban de adquirir para sus Reales Palacios grandes pianos de cola de la célebre fábrica

STEINWAY et SONS (de New-York)

El piano núm. 77.112 es el que figura en el Palacio de Miramar, de San Sebastián, y otro próximo a instalarse en el Real Palacio de Madrid.
Único depósito y representación, V. NAVAS

ALMACEN DE TEJIDOS GALÁN Y ALONSO
Plaza de Celengue, 2, y Capellanes, 1

GRANDES ALMACENES
Plaza de SANTA ANA Nº 1
Camas Contado Muebles
Tapiiceria Plazos de toda clase
Fuencarral 102 Sucursales Atocha 127

Cognac jurado-Castellón
JEREZ de la FRONTERA

EL MÉDICO ESPECIALISTA EN LAS
Enfermedades de garganta, nariz y
oídos, Sr. Gallago, ha trasladado su gabinete de consulta de la calle Hortaleza, 40, a la de Fuencarral, 19 y 21, pral.

SEÑORAS Capas novedad con volantes de terciopelo, varios modelos, desde 25 ptes. Vestidos de franela hechos a la medida 25 ptes. Blusas franela; 6; boas y cuellos pluma, desde 3 ptes.
CARRETAS, 35, entrepuerto
MARIA (FRENTE A CORREOS)

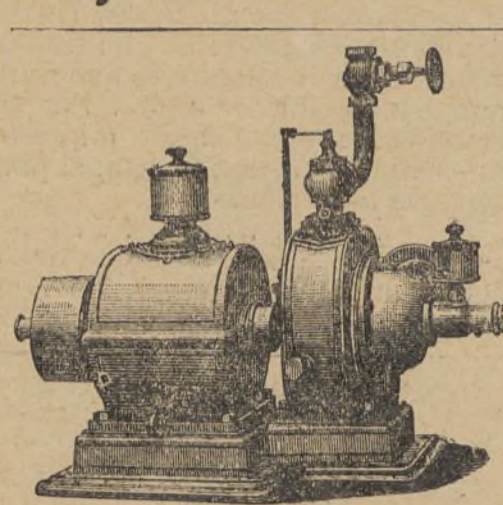
LA HIGIENICA
Aguavestral de Arroyo premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente a los cabellos blancos su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es inofensiva, tónica y refrescante en su uso diario, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable y brillante. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.
Al por mayor, calle de Preciados, 56, principal.

TESORO DEL ESTOMAGO
Antigastrálgico-temperante
de Castaño y Alba, médico y farmacéutico
Poderoso remedio eficaz e infalible
CURACIÓN SEGURA Y RADICAL
Exíjase la marca de fábrica. Caja con 24 dosis, 6 ptes, en todas las mejores farmacias de España y Ultramar. Descuentos al por mayor en el depósito general del autor, Barquillo, 17, farm. Madrid, y Melchor García, Capellanes, 1.

J. AMORES DE SALTOS
Capas para hombre desde 13 pesetas, trajes desde 15. Impermeables, paraguas, mantones y otros artículos.
Plaza del Progreso, 10, pral. Esta casa no tiene sucursal

Muebles
de todas clases. Al contado
Construcción sólida y esmerada
Precios módicos.
Plaza de Sta. Ana, (esquina a c. Gorguera)

LA ESPAÑOLA
La fábrica de chocolates más grande de Madrid
Su elaboración es la más exquisita; no hay nada mejor
Vende 10.000 kilos diarios
CAFES, THES, SOPAS Y DULCES
33, PASEO DE ARENEROS, 38



NUEVA
Máquina de vapor rotativa de «Lava» privilegiada
Primer premio en la Exposición Universal de Chicago, 1893.
Movimiento suave y sin punto muerto.
Economía considerable en manejo y combustible.
Se acoplan directamente con los dinamos, no necesitando transmisiones.
Pormenores por LA MAQUINARIA SUECA,
Paseo de Recoletos, 16, Madrid

Grandes almacenes al por mayor y menor
DE LA
ISLA CRISTINA
Caballero de Gracia, 19 y 21 MADRID Clavel, 1

Recomendamos a nuestra numerosa clientela visiten estos almacenes, donde hallarán surtido completo en toda clase de artículos propios de la estación de invierno, en Abrigos de alta novedad para señora y niñas, pelerinas, visitas, paletós, capas de pieles, batas, blusas, matines, etc., merinos, mantones, tapicería, géneros de punto, ropa blanca, lienzos, camisería y alfombras.
Precio fijo Especialidad en confecciones para señora Precio fijo

INSTITUTO BROWN-SEQUARD
Exportación exclusiva para toda España de los jugos seguardianos. Consulta para su aplicación a diversas enfermedades. Director: J. Cruz, Alcalá, 4, T.º 220. Despacho, de nueve a seis. — Consulta, de una a seis.
AVISO IMPORTANTE. Existen groseras y peligrosas imitaciones. Los verdaderos jugos del Seguardiano están contenidos en ampollas estériles y llevan la marca Dr. Gaillet, París.



TRATAMIENTO INGLÉS
ALARCON DE MARBELLA
CURACIÓN de las afecciones reumáticas-gotosas por crónicas que sean, sin temor a reproducciones. De venta en todas las farmacias. Por mayor, M. García, Consultas y método gratis, de 10 a 5. Preciados, 10, Madrid. De provincias por correo.

BAZAR MEDICO J. CLAUSSOLLES
BARCELONA
Sucursal en Madrid: Carretas, 35 (frente a Correos)
Fábrica de aparatos ortopédicos, ligueros, fajas ventrales, instrumentos de cirugía, artículos de goma, higiene, etc.
Especialidad en la contención y curación de las hernias, por rebeldes y voluminosas que sean. — Gabinete de consultas; abierto de 10 a 12 y de 3 a 7. Los domingos de 9 a 1. — Precios fijos baratísimos.
Calle de Carretas, 35, frente al bazar de Correos, MADRID

CHOCOLATES
Paquetes de medio kilo.
Precios de 1 a 4 pesetas.
CAFES
tostados diariamente.
THES
Veinte clases superiores desde el más bajo hasta el más alto precio.
Tío de En-Chu, 7 rs. paquete de media libra.
TAPIOCA
del Brasil, 2 pesetas kilo.
GALLETAS
finas, siempre frescas, 30 clases surtidas, 10 rs. kilo.
RON
de Cuba, P. Rico, Martinica, Jamaica y Caña de la Habana. — Ver precios y probar clases. Píase y dulce de Guayaba. — La Negrita, Mayor, 28.

magnesia Villegas
Granular Efervescente
Frasco 5 reales
Plaza del Angel 16 Farm.
Alcalá 88 Drogueria.

JARABE Y CAPSULAS DE BREA DE MORENO MIQUEL

Estas preparaciones ofrecen a los enfermos un medicamento agradable y de excepcional pureza, pues contienen todos los principios activos de la mejor BREA DE MORENO MIQUEL, desprovista por especial procedimiento de las sustancias inertes que contiene. Se recomiendan en las bronquitis, catarras crónicos, coqueluche grave y prolongada que consume a los niños, irritaciones de garganta, resaca, tos, asma, etc., y en los catarras de la vejiga. Frasco de jarabe, 1 y 2 ptes. Capsulas, 2 pesetas. Estas últimas son útiles a las personas a quienes repugna el jarabe, ó que por sus ocupaciones deseen llevar consigo el medicamento. Farmacia de Gayoso y Moreno, sucesores de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid. Teléfono 437.

COLD-CREAM VIRGINAL A LA GLICERINA
Suaviza y perfuma el cutis y las manos reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezon, los labios y las manos, asperezas, manchas, pecas, granitos, orisipilas, herpes, paño, etc. Desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas. Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11. Pídanse en las perfumerías.

JACKSON HERMANOS
Instalaciones de luz eléctrica
ARENAL, 22 DUPLICADO

Camisas para vestir. . . 6 pesetas.
Camisas para casa. . . 7
Camisas para viaje. . . 8
Camisas para caza. . . 9
Camisas para frac. . . 10
CAMISERIA DE MARTINEZ
2. Calle de San Sebastián, 2, Madrid

Harina Lacteada y Fosfatada
De E. MAGUILLA, Médico-Cirujano
Aprobada por la Real Academia de Medicina de Sevilla como el mejor alimento para criar los niños robustos. Ha obtenido Patente de invención en España por veinte años. Depositarios: P. Marín y C.ª, Aranjuez, 2, SEVILLA.

PASTILLAS DONALD
(Cloro-boro-sódicas con cocaína)
Por sus propiedades tónicas, calmantes y antisépticas, se recomiendan para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta. Son de verdadera utilidad en las roncaduras, anginas, los congestos y en todas las inflamaciones de las mucosas. Caja 2 ptes. Se venden en las farmacias y en la del autor, Gorguera, 17, Madrid.

VIVINICULTORES!!!
Se arreglan los vinos que fueren, los vinos turbios, piados, alterados ó defectuosos. Nuevos procedimientos; éxito seguro. Dirigirse a F. Montero, Mota del Marqués.

CASA HIDALGO
9, BARQUILLO, 9. — TELEFONO 4.074
Gran confitería y Repostería
Objetos ricos para regalos. Bombones exquisitos. Postre diario. Pastelitos franceses, fiambres surtidos desde pesetas 150. Emparedados de jamón, mostaza y foiegras. Casa especial para encargos de lunch.
HIDALGO, BARQUILLO, 9

ESTABLECIMIENTO ORTOPÉDICO
Bragueros, fajas, suspensorios irrigadores y todos los artículos de ortopedia, cirugía y de cura antiséptica.

FARMACIA TRIBALDOS
PRECIOS DE LA MILITARIA
Preciados, 12 Teléfono 204

MAURICIO BING
Preciados, 7
elegantes y variados modelos
DE
COCHES PARA NIÑOS
PRECIOS MÓDICOS

ESTOMAGO
Para curar los males tóxicos del bicarbonato de sosa, QUIMICAMENTE PURO, que es soluble, no irrita el tubo digestivo y calma el dolor. Caja, 2 y 4 rs. Depósito Central, Farmacia de Torres Muñoz, San Marcos, 11, esquina a San Sebastián. Por mayor, M. García. Venta en principales farmacias.

RETRATOS. — OTERO
CASA FUNDADA EN 1863. ALCALÁ, 19, hay ascenso. ÚNICO ESPECIAL para ampliaciones y reproducciones materiales. Se garantiza el parecido. Gran taller y estudio de pintura. Envío a provincias y extranjero.

CHOCOLATES FINOS
CAFÉS AROMÁTICOS
VENANCIO VAZQUEZ
Despacho: CUATRO CALLES
y en los Ultramarinos

DEL DOCTOR VAZQUEZ ARIAS
FARMACÉUTICO Y MÉDICO
Premiado con Medalla de Oro y Diploma de Honor.
Enfermos del estómago: Este asombroso medicamento es el que ocupa el primer lugar de todos los conocidos para curar secura, radical y rápidamente las malas digestiones, dispepsias, flatos, acidos, vómitos, ardores, agua de boca y dolores ó gastralgias, pues todas, según testimonio de médicos eminentes, hallan con él infalible curación. — Exíjase con cada caja el método impreso que ha de seguir el enfermo. Caja con 16 dosis; para 8 días, 4 ptes. Por correo, 4,50. Venta: Depósito del autor, Botoneras, 7, Madrid; Travesía, Postas, 28; García, Capellanes, 1 dup. y pral. farmacias.

A LOS QUE PADECEAN DEL ESTOMAGO
Doble magnesia incolora antibiliosa y efervescente de R. Hernández. Usada como explica la instrucción se combaten las gastralgias, ácidos, mareos, vómitos y cualquier perturbación del estómago. Precio, 1,50 y 2,50 ptes. frasco. Depósito: Madrid, calle Mayor, 23, farmacia.

GRAN FARMACIA
FARMACIAS DE LA NEBLINA
Sagasta, 9 Sagasta, 9

LA FAVORITA
Aguavestral para teñir el CABELLO y la BARRA la mejor y más barata, sin nitrato de plata; destinando 1000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó esponja. Frasco, 3 ptes. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entrepuerto. Madrid y principales perfumerías. — Exportación a provincias.

Contra los Rifeños
IPUM!
Exigir la verdadera marca
Agustina de Aragón
Los pedidos a E. Lamolla, Madrid

PEPTONA
ORTEGA
Para CONVALESCIENTES Y PERSONAS DEBILES
es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etcétera.
Farmacia: León, 13. Laboratorio: Quevedo, 7

Máquinas SINGER para coser
Las que han obtenido los primeros premios en todas las Exposiciones universales

Á PESETAS 2,50 SEMANALES

PIDASE EL NUEVO CATALOGO QUE SE DA GRATIS en la sucursal de Madrid

23, CARRETAS, 25

LA SOCIEDAD
General de Anuncios
DE ESPAÑA
ALCALÁ, 6 y 8
admite anuncios, reclamos y noticias para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero. También se reciben en quejas de defunción y aniversarios.

Almoneda Comedor. Comedor, despacho, salón. Torres, 4 b.ª esquina a Infantes.
A 10 ptes. relojes para pared con garantía. — López hermanos, 13, MONTERA, 13

TERCIANAS
cuarentenas ó cuotidianas se curan rápidamente con las acreditadas píldoras de HAZA. Caja 80 píldoras 5 pesetas; media con 40, 3 pesetas. Farmacia de Pérez Negro. — Ruda, 14, Madrid.

mejorable comida por SEIS REALES. Especial por 2 ptes. Géneros muy frescos y bien condimentados. Abonos. Servicio a domicilio. Pídanse catálogos. LAS TALLERIAS. — Matute, 6.

Pedir las **AGUAS DE CARABAÑA:** Purgantes, depurativas y antisépticas

NÚMEROS ILUSTRADOS EN COLORES

EL IMPARCIAL

PUBLICARA TODOS LOS LUNES

Dos numeros

EL IMPARCIAL publicará todos los lunes un número literario y artístico con grabados en colores y en negro.

Además de la colaboración literaria habitual de LOS LUNES DE EL IMPARCIAL, publicaremos dibujos originales y expresamente hechos para nuestro periódico de los señores Unceta, Plá, Peña, Banda, Araujo, Cutanda, Pulido, Huertas, Muñoz Lucena, Pellicer y otros.

El precio de este número ilustrado es de

10 céntimos

Redacción y Administración

Mesonero Romanos, 31.

EL IMPARCIAL, además del número ilustrado publicará los lunes, como todos los días, su número ordinario con artículos, noticias, extensa crónica telegráfica de Melilla, servicio telegráfico de provincias y del extranjero, etc., etc.

Se insertará en este número del lunes, además de aquellos originales de actualidad, una novela en forma encuadernable, correspondiendo á cada número del lunes un p iego de 16 páginas.

El precio de este número, como de costumbre, es de

5 céntimos

Ayuntamiento de Madrid